

La UCR, con sus 130 años de historia, ha marcado la política entrerriana. Cada obra transformadora y cada institución progresista del Estado, seguramente, tienen el sello radical.

Nuestras bases de acción política, nuestros valores y principios ayudaron a forjar nuestra entrerriana. No hay rincón de esta Provincia que no tenga la impronta de una acción de un dirigente forjado en las filas de nuestro Partido. Tenemos, en nuestras filas, a cientos de hombres y mujeres con capacidad para representar al pueblo de Entre Ríos en el Congreso de la Nación. Le decimos NO, a que se pretenda imponernos candidatos que quieran encabezar la lista de Diputados Nacionales. No necesitamos de “nuevos” residentes ni de circunstanciales visitantes de la provincia, con ideas distintas a nuestros principios.

En 2015, nuestro partido integró un frente electoral que permitió impedir la continuidad de un modelo populista, tiránico y hegemónico que pretendía perpetuarse en el poder, lo hicimos con toda la generosidad posible, otros tomaron las riendas de un gobierno que hizo cosas que valen la pena rescatar, pero también se hicieron otras muchas a contramano del ideario radical, e incluso se continuaron políticas que supuestamente veníamos a desterrar contrarias al federalismo, comprando voluntades, consolidando y perpetuando gobiernos provinciales que han desolado y sumido en una pobreza sin igual, entre otras a nuestra Entre Ríos.

Aquella experiencia nos debe enseñar que, el remedio contra cualquier populismo hegemónico no es firmar un cheque en blanco en favor de nadie, solo en el respeto y juego de nuestras instituciones se podrá lograr coincidir en la necesidad de reparar la “República” y la “Libertad”, que nunca será a cambio de dejar de bregar por nuestras banderas de “Igualdad, Justicia y Solidaridad”. Nacimos luchando contra el “régimen falaz y descreído”, contra el privilegio de unos pocos y en favor de los sectores populares.

Con la UCR la Argentina cambió, se inició el proceso de la movilidad social y se consolidó la “clase media”. Con educación y salud pública prosperó la producción, el comercio y la industria. Ese importante grupo social, con una fuerza pujante, irrumpió en la vida política, económica y social del país. De ahí surgen nuestros dirigentes y de ahí se nutren nuestras ideas. No podemos renunciar a representar a los sectores populares de la clase media que impulsan el desarrollo y el progreso de Entre Ríos, y a trabajar para acabar con la inmoralidad de la exclusión social que sufren miles de entrerrianos.

No podemos tercerizar nuestro compromiso político en manos de otros partidos.

Es posible, que aún debamos integrar una alianza electoral contra las pretensiones hegemónicas de sectores del gobierno. Alianza amplia, con quienes no coincidimos en todo, pero que postule nuestros principios, valores e ideas. Que nos permita retomar aquella marcha, de unión nacional, que nos propuso Raúl Alfonsín en 1983, cuando nos convocaba con el “Preámbulo de la Constitución Nacional” a reparar los daños que nos dejó la última dictadura militar.

Si quienes hoy conducen el partido no lo hacen, se va a conformar una masa mayoritaria de dirigentes que les va a reclamar el partido.

Hoy, no necesitamos a un miembro de la “elite porteña”, tenemos a hombres y mujeres radicales en todo el territorio provincial, con capacidad y conocimiento; integrados en sus

comunidades e instituciones para representarnos. Por esto, nos comprometemos a adherir y a trabajar solo por nuestras ideas y por listas de candidatos que encabecen radicales.